

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 57, MARZO, 1997

**Director**

Adrián de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

**Presidente,**

Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

**Presidente Alterno**

Washington Bonilla,  
AER

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Cunsuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez J.

**Corrección de estilo**

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Jaime Zapata

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

## NOTA A LOS LECTORES

Las mujeres son "invisibles" para los medios, salvo cuando son afectadas por accidentes, desastres y crímenes, o cuando son protagonistas del entretenimiento y de las notas sociales. A esta conclusión llegó Media-Watch, organización canadiense que el 18 de enero de 1995 realizó un monitoreo de medios de comunicación, en 71 países de los 5 continentes. Aunque este estudio reconoció un incremento de la presencia femenina en las salas de redacción (el 43% de los periodistas son mujeres), los estereotipos y discriminación sexista prevalece en la organización y en los contenidos mediáticos; por ejemplo, la mayoría de las periodistas cubren información considerada "adicional" y todavía las mujeres son marginales en la información: apenas un 17% de los protagonistas de las noticias publicadas aquel día fueron mujeres. Si consideramos que los medios son "el espacio público por excelencia" y que al insertarse en ellos se adquiere la masividad y "visibilidad" necesarias para legitimar posiciones en la sociedad, evidenciaremos la importancia que estos tienen en la lucha de los movimientos sociales, particularmente los feministas. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado experiencias que han respondido exitosamente a los desafíos que plantea la comunicación y sus medios para "el fortalecimiento de la participación consciente y organizada de las mujeres, desde la perspectiva de género y de la diversidad". En **Sociedad, mujer y comunicación** entregamos novedosos aportes teóricos en torno a esta importante problemática, propuestas para incorporar la perspectiva de género en las políticas y estrategias de comunicación y el testimonio de experiencias en comunicación y uso de medios que, desde la perspectiva de la mujer, han orientado sus esfuerzos para democratizar, descentralizar y hacer más participativos los espacios comunicacionales. Chasqui agradece la colaboración de Alexandra Ayala para la elaboración de este módulo.

Desde que, en 1896, May Irwin y John C. Rice se besaron por primera vez ante una cámara de cine y, no obstante la candorosa e inocencia de su beso, provocaron un escándalo; hasta la profusión de senos y muslos que invaden el marketing, y la conspicua obscenidad que contamina inclusive la política; mucha agua ha pasado bajo el puente que une **Erotismo, pornografía y medios**. Si bien la distinción entre los dos primeros es inasible y difusa, hay algunos enfoques que establecen diametrales diferencias: mientras la pornografía es demostrativa, apela al espectáculo, se caracteriza por ser unidimensional, antiestética, primaria, grosera, "es la indecencia en sí misma"; por el contrario, el erotismo es imaginativo, apela al cerebro, se caracteriza por ser alusivo, simbólico, basado en la creación artística, es "una pasión pletórica de todos los sentidos". Sin embargo, hay autores como Gabriel Careaga que consideran a la pornografía "como un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual" y nos recuerda que la legalización de ella determinó una reducción del índice de criminalidad sexual en Dinamarca y Suecia. De todas formas, el sexo en cualquiera de sus expresiones (erotismo, pornografía, obscenidad) ha sido y es un negocio multimillonario y el pretexto para que los inefables censores, amparados en una moralidad dudosa, adopten medidas estúpidas, tal el caso del Código Hayes que en los años 40, en contubernio con el deleznable "macartismo", reglamentó la producción cinematográfica; entre otras medidas, obligó a maquillar el trasero de los monos a fin de que no parecieran pelados; así se confirma que "el erotismo -dice Jorge Enrique Adoum, quien trae a colación lo de aquel código- es una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo, lo demuestra el hecho de que quedan excluidos de él los imbéciles y los ignorantes". En este segundo módulo, Chasqui ofrece distintas aproximaciones a este polémico tema y el análisis de dos experiencias interesantes: la una sobre la radio erótica que busca recrear "el prohibido sonido del placer" y, la otra, sobre algo *Sui Generis*, una revista brasileña para el "tercer sexo", caso inédito que rompiendo tabúes aparece para satisfacer los requerimientos informativos de los homosexuales de Brasil.



## SOCIEDAD, MUJER Y COMUNICACION

**N**o obstante los avances de la causa feminista, todavía perduran estereotipos y discrimenes en la organización y contenidos mediáticos. Aquí, análisis, propuestas y experiencias.

- 4 Género, mujer y comunicación  
*Alexandra Ayala*
- 8 Democracia, mujer y comunicación  
*Dafne Sabanes Plou*
- 11 El enfoque de género en los medios  
*Hernán Reyes Aguinaga*
- 16 Lenguaje y discriminación femenina  
*Alberto Pereira*
- 19 Mujeres en Internet  
*Sally Burch*
- 22 Con el alma en el cuerpo  
*Claudio Bardelli*

- 24 La comunicación de género en ALAI  
*Irene León*
- 27 Fempress: una estrategia de comunicación para la mujer  
*Adriana Santa Cruz*
- 30 Enredadas: red de mujeres de AMARC  
*Tachi Arriola*
- 33 Ecuador: Red de mujeres en comunicación  
*Magdalena Adoum*



## EROTISMO, PORNOGRAFIA Y MEDIOS

**M**ientras la pornografía es definida como "la indecencia en sí misma", el erotismo sería "una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo". Sin embargo, hay quienes consideran que la primera tiene como aspecto positivo "descargar las

*tensiones sexuales". En cualquier caso, los medios han sido y son el escenario privilegiado de estas expresiones sexuales.*

- 36 Entre el erotismo y la pornografía  
*Edmundo Ribadeneira*
- 40 Erotismo: consideraciones generales  
*Sergio Inestrosa*
- 43 Otra vez la censura, otra vez el erotismo  
*Jorge Enrique Adoum*
- 47 Erotismo, pornografía y cine  
*José Rojas Bez*
- 51 Eros visitando La Luna  
*Iris Disse*
- 55 Brasil: periodismo para el tercer sexo  
*Valmir Costa*





**59** El mercado audiovisual latinoamericano  
*Octavio Getino*

**64** La información exterior en América Latina  
*Eleazar Díaz Rangel*

**68** Tumbas de papel  
*Estela Schindel*

**72** La ciencia como cultura  
*Manuel Calvo Hernando*

**75** Variedades de la luz y del abandono  
*Christian Ferrer*

**78** Una carpintería para periodistas  
*Jaime Abello B.*

## IDIOMA Y ESTILO

**81** El periodista y la "a"  
*Hernán Rodríguez Castelo*

**84** Lenguaje científico y divulgación  
*Manuel Calvo Hernando*

**87** NOTICIAS

**89** ACTIVIDADES DE CIESPAL

**91** RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA

Ruth. Acuarela. 83,5 x 69 cm

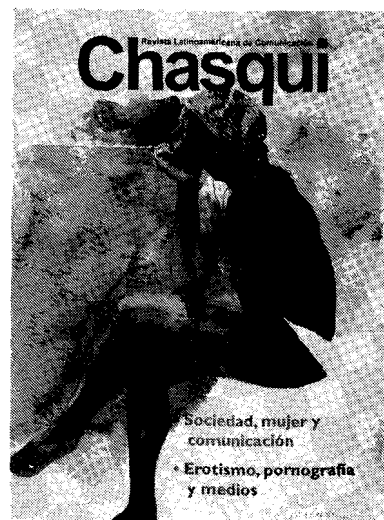
1985. Quito

## CONTRAPORTADA

Carlota. Oleo 39 x 47 cm.

1992. París

**JAIME ZAPATA**



# Variedades de la luz y del abandono

*¿En qué se parecen un palacio de cine, una cátedra y una catedral? Quizás en la forma en que la luz los abandona. Hace muchos siglos ya que las metáforas lumínicas nutren el modo en que pensamos la relación entre los espacios físicos y el conocimiento. Tomemos en cuenta que en algunos de los más notorios espacios construidos en Occidente se desplegaron variedades peculiares de la luz: en la nave de la iglesia, entre púlpito y pupitre, y en la sala de cine. Sin embargo, en los actuales tiempos asistimos al lánguido desplome de la luz, en especial de aquella que durante un siglo alumbró la moderna cueva de Platón: la sala de cine.*



Capçalera 63 España

**U**na tradición occidental remonta la más simple y ambiciosa de las metáforas lumínicas, la fórmula lingüística con que se inicia *La Biblia*. También Platón postuló una alegoría luminosa en la cual un distante orificio -por arte de cámara oscura- podía alumbrar y trasto-

CHRISTIAN FERRER, argentino. Sociólogo, profesor en la Universidad de Buenos Aires.

car la perspectiva borrosa de la mirada humana. La luz y la sombra, como metáforas de la verdad, recorren el pensamiento occidental y también la historia de las técnicas con las que se iluminan almas, conciencias y ciudades.

## El poder de la luz

Se conoce la función luminosa de las grandes vidrieras instaladas en las iglesias góticas. Los *vitraux* permiten mos-

trar las sagradas escrituras o los episodios vividos por los santos bajo una nueva luz. Aquí luz es lumen y su dínamo está en el cielo. Por su parte, el perímetro que contiene al aula y a la ilustración ya es un lugar común, en donde la tiza puede ser imaginada como tubillo de neón que hace resplandecer en la pizarra la publicitación de los espacios públicos. En la cátedra, la luz es *lux* de ciencia y su fuente está en la naturaleza, cuando

no en ecuaciones algebraicas. En la sala de cine la relación entre proyector, tela y sentido de la vista es muy compleja.

Si el cosmos rural, que en siglos pasados rodeaba a la iglesia y a la cátedra, era un anillo de sombras proyectado por el reino de la oscuridad, en un caso, y por el oscurantismo religioso y la tradición conservadora, en el otro; a las salas de cine la circundan y acosan una miríada de tecnologías y de materiales de por sí iluminadores: de la instalación del alumbrado público en las capitales a la arquitectura vidriada, y de los haces de luz que escudriñan las prisiones a los rayos catódicos que emite la televisión.

La iluminación del alma es efecto de la rigurosa atención religiosa, y el método científico o la explicación conceptual median entre la fórmula o la teoría y la ilustración de la conciencia. Pero en la sala de cine el punto ciego donde todos los haces de luz se alean es bastante inasible: quizás la contemplación de cine sea una suerte de variante nueva del sueño, que un siglo antes pudo conocerse como "ensoñación"; o un pliegue misterioso -y refractario a su electrificación total- de la ciudad, de por sí transforma-

da en una enorme obra visual en construcción, algunos de cuyos reflectores apuntan sobre objetos que han de ser admirados o consumidos y otros sobre cuerpos que han de ser vigilados.

### La luz del poder

Por supuesto, no porque se instalen claroboyas coloreadas, se apliquen métodos científicos y se tomen exámenes o se pongan en marcha los proyectores de rollos de películas, las luces encuentran su camino hacia el alma, la memoria o la imaginación. De época en época, la organización sensorial del cuerpo se trastoca con cada desplazamiento de la relación entre metáforas lumínicas y espacios donde se despliegan saberes. Pero la iluminación del cráneo y del costillar nunca ha sido tarea exclusiva del Abad, la Ley 4112, Edison o Bill Gates.

Quien instalaba vidrios y espejos o quien dirige focos de luz mantiene relaciones constantes con las instancias de poder: el sistema visual de la catedral (el baño de oro sobre la madera, las joyas refulgiendo en el altar, las enormes vidrieras, la genuflexión de las rodillas) muestra también la magnificencia eclesiástica y no solo la diafanidad celeste. El sistema visual de la cátedra (la lectura ilustradora, la atención visual prestada al pizarrón y la sonora al sermón del maestro, el plegamiento del cuerpo sobre el pupitre) no solo muestra la majestad de la ciencia, también la fijación de cada cuerpo en una inmensa óptica social, sistema panorámico bien analizado por Michel Foucault. En la sala de cine no solo se muestran productos oníricos sino también sistemas de estrellato, instrucciones morales, postales de historia y el oropel y cetro de los poderosos. De la llama de la vela a la bombita eléctrica se han transmitido patrimonios culturales clasificados o tergiversados.

También las actuales redes mediáticas -de las cuales la televisión es la más expandida- han creado su propio campo sonoro y su sistema de iluminación; pero aquí la soledad ante el control remoto dispone el tartamudeo visual del aparato a modo de contraprestación. En la experiencia televisiva, el relumbrón se dirige no tanto a expandir las capacidades del sentido de la vista sino a excitar su reactividad perceptiva, ante la cual puja -movimiento de diástole y sistole- con una irresistible fuerza de atracción. Y si en

las iglesias también se instruye a los miembros en las técnicas ascéticas, y en el aula en las técnicas racionales del pensamiento, la televisión lo hace en las técnicas modeladoras de la atención visual, cuyos objetivos son justamente disciplinar la tendencia de los humanos a la distracción. Y si bien es cierto que no pocas veces la televisión congrega y reagrupa a través del fútbol, el rock, los dibujos animados, una película o un acto político, muchos de estos espectáculos y acontecimientos pueden ser presenciados *in situ*.

La nostalgia de algunos episodios televisivos, sentida y recordada espontáneamente entre amigos o entre desconocidos, es nostalgia de niñez, de adolescencia o de un momento único de felicidad, pero no es nostalgia por el aparato ni por su espacio. Las correspondencias entre el palacio de cine y la catedral, si las hubiera, no estarían sustentadas en la calidad artística de la película programada para la función, ni en la calidad lingüística de la misa pronunciada aunque, evidentemente, un cine vacío no cumpla con los mismos requisitos que una iglesia donde la liturgia está ausente: los cristos, los santos, las cruces, incluso el silencio estacionado, pueden confortar. Sin embargo, toda celebración pertenece a la gente autoconvocada y no a las ritualizaciones.

### El lánguido desplome de la luz

¿Estará contenida en cada una de las ondulaciones de la luz mencionadas la noticia y modalidad de su deceso? La luz siempre ha parecido eterna: cíclica la natural, constante y en expansión la científica, rotativa la proyectada sobre una tela. Pero la chispa divina se apaga, el siglo de las luces ya ha quedado rezagado y el declive de la feligresía cinéfila anuncia las últimas funciones de las salas de cine. Los espacios arquitectónicos donde se instala la luz pueden ser abandonados ante la irrupción de metáforas más extremas: el eureka pudo resonar más fuerte que el amén y la imagen digital releva al carrousel de fotogramas. Una de las metáforas filosóficas más intensas de este siglo, la pronunciada por Martin Heidegger, supone que la luz del ser se vela. El nihilismo, gran capirote, sería su germen patógeno ineliminable. Quizás la luz solo vuelva como un chisporroteo sonoro de la memoria. Los

**T**ambién las actuales redes mediáticas -de las cuales la televisión es la más expandida- han creado su propio campo sonoro y su sistema de iluminación; pero aquí la soledad ante el control remoto dispone el tartamudeo visual del aparato a modo de contraprestación.



Imágenes Libres, El Salvador

*"La luz y la sombra, como metáforas de la verdad, recorren el pensamiento occidental y también la historia de las técnicas con las que se iluminan almas, conciencias y ciudades"*

vínculos de la luz con la memoria son misteriosos porque el globo ocular parece rotar sobre un eje trenzado por tres amarras distintas: las melodías sonoras, el tapizado pictórico y las sobras de la memoria. Y el testimonio ocular solo produce una "descarga" ante ciertos estímulos lingüísticos que pellizcan esas cuerdas.

Cuando un sistema lumínico se retira de un espacio arquitectónico solo quedan las ruinas de sus instalaciones luminosas y quizás ecos: el griterío del naufragio, los quejidos de los prisioneros llevados a otras tierras o las oraciones semiolvidadas de los que aún volvían al templo aunque estuviera vacío. Así, cuando los españoles llegaron a Chichen-Itzá, despoblada dos siglos antes, todavía encontraron caravanas que venían desde Guatemala a realizar sacrificios humanos en el Cenote Sagrado. Pero no es preciso que desaparezcan físicamente las instituciones para que un espacio sea abandonado. Los sonidos propios de nuestras aulas universitarias todavía resuenan pretenciosos: el monólogo horario del muezín, las palabras cruzadas, las interrupciones militantes,

el rumor de fondo, los ronquidos, el rasgado disector de tiza y birrome, el tránsito y el pasillo, percusionistas. En fin, la sequedad científica y la meditación en voz alta, que ya ocultan malamente al agónico impulso que desplegó a la escuela y a la universidad, que reorganizó la tradición de la lectura y la escritura, y que diera origen a profesiones liberales y al "intelectual público".

También llegará el día en que las salas de cine sean abandonadas (y quién sabe si ese día no ha llegado ya). Se anuncia que en poco tiempo más un satélite podrá enviar directamente a cada pantalla privada de televisión una película recién "estrenada". Se tratará del mejoramiento de un sistema de negación del cine que ya está instalado entre nosotros a través de las "señales" que son enviadas directamente a los videoclubes sin pasar por las salas de estreno. Si en algunas décadas más una persona ingresa a un cine abandonado que no haya sido reciclado como supermercado, templo esotérico o discoteca, quizás aún pueda escuchar carcajadas sueltas, gritos contenidos, roces de brazos pasando sobre hombros, efusiones de variado ti-

po, lágrimas, cuchicheos infantiles, el tono bajo de los enamorados, el dolor evocado, la memoria restituida, las complicidades fugaces, la confusión corporal en el pasillo de salida, el susurro de telones y cortinas, el lejano y apagado timbre del teléfono de la boletería. Si el visitante tuviera el oído verdaderamente atento escucharía entonces las voces y los actos allí cumplidos en todas, en absolutamente todas las funciones que hayan tenido lugar en ese cine a lo largo de los años. En la tapicería auditiva resultante sería difícil distinguir lo banal de lo memorable, la fiesta del espectáculo, el entretenimiento de séptimo día del séptimo arte, el aislamiento de la comunidad instantánea allí convocada.

Ese abandono ya lo han sufrido las iglesias, y mucho antes los templos paganos. En las ruinas de los templos paganos o en los anfiteatros antiguos ya no se escucha nada, pero quien ahora visite una iglesia vacía todavía podría llegar a escuchar resonancias desvaídas de sermones, de coros, lamentos, responsorios, pedidos de gracia, plegarias, confesiones y fórmulas lingüísticas apropiadas tanto como el parloteo, el chismo-serio, las exclamaciones, el secreteo, los chistidos y las blasfemias. Aquí, el visitante debería tratar de distinguir el habla del verbo. Algo nada sencillo si se piensa en el vínculo poco claro que une a luz, lenguaje y saber.

En todo espacio que fuera vivido en común quedan residuos: moais o memorias. En un campo de batalla siguen recuperándose desperdicios bélicos décadas más tarde y en los espacios que fueran iluminados resta una borra apenas descifrable, esquivas sonoras de lo que fue dicho, estelas de la luz que se fue. Para recuperar centellas aisladas se requiere de un arte de oídos muy afinado y de un pozo de imágenes infiltrado en las ojeras. Una artesanía auditivo-visual semejante lo habría desarrollado únicamente quien fuera capaz de percibir el alarido del pasto pisado en nuestra marcha cotidiana. Pues incluso la hoja reseca musita un estruendoso grito de agonía. El crujido de las instituciones se muestra primero en el lánguido desplome de su luz, sobre las cuales una nueva voluntad de poder ya está coronando la erección de un nuevo sistema luminoso. Y como desde antiguo se sabe, su nombre es esfinge. ❁